



MODERNOS CON ROPAJE MEDIEVAL

Los fundamentalistas no son guerreros del siglo VII. Aunque no lo reconozcan, sus ideas proceden en la misma medida de Lenin, Gramsci y Mao que de Mahoma.

¿Cuál es la causa del fundamentalismo islámico y la violencia islámica? ¿Por qué hay personas que perpetran ataques suicidas? Éstas son las preguntas urgentes que Kenan Malik, un periodista británico respetado e inteligente de origen árabe, pero con ideas seculares, se ha propuesto responder en el libro *From Fatwa to Jihad: The Rushdie Affair and Its Legacy (De la fatua a la yihad. El caso Rushdie y su legado, Atlantic Books)*. Sería demasiado simple atribuir la violencia al propio Islam invocando los versículos del Corán que parecen justificarla y hasta exigirla. Estas citas no explican por qué la mayoría de los extremistas son jóvenes ni por qué, por ejemplo, a la primera generación de inmigrantes musulmanes que llegaron a Gran Bretaña (y a otros países) no les atraía en absoluto el extremismo.

El mérito del libro de Malik es que busca las respuestas basándose en hechos acontecidos en la era moderna. Incluso en los países musulmanes los fundamentalistas no son guerreros medievales. Aunque no lo reconozcan, sus ideas proceden en la misma medida de Lenin, Gramsci y Mao que de Mahoma. Afirman que quieren volver a la Arabia del siglo VII, pero eso no es más realista ni sincero que el deseo de los admiradores victorianos del gótico de retornar a la Edad Media.

La mayoría de los musulmanes que vive en Reino Unido es de origen paquistaní. Se les animó a que fueran a Reino Unido principalmente porque constituían una mano de obra barata, pero "esa situación no podía durar mucho". Sin innovación tecnológica, la mano de obra británica no podía ser siempre tan barata como para competir con la de países más pobres. La idea original consistía en que volviera a su país en el momento en que ya no fuera necesaria, pero sucedió lo contrario: los inmigrantes atrajeron a más inmigrantes. Por motivos obvios, se fueron congregando en determinadas zonas. A menudo se les trató con hostilidad. Sus hijos, que crecieron virtualmente en guetos, no se adaptaron totalmente ni a la cultura local ni a la paterna. Estaban en medio de ambas y, en consecuencia, desarrollaron su propio modelo. Cuando advirtieron la animadversión de la sociedad que los rodeaba, empezaron a abrigar resentimiento hacia ella.

Aquí Malik resta bastante importancia a la influencia del Islam. Los musulmanes no eran los únicos inmigrantes de Reino Unido. También había sijes e hindúes, que en general prosperaron más: sus tasas de paro son muy inferiores a la de los musulma-


nes (de hecho, inferiores a las de los británicos blancos); la población reclusa sij e hindú está también por debajo de la media, a diferencia de la musulmana, cuyo porcentaje supera el promedio y sigue creciendo; finalmente, ni los sijes ni los hindúes mostraron nunca propensión a la violencia.

Por supuesto, aparte de la religiosa hay otras posibles explicaciones de los destinos divergentes que han seguido estos grupos. En primer lugar, puede que procedieran de clases sociales diferentes, o que sus niveles educativos fuesen distintos, o que, por la razón que fuese, la población local tratara con más hostilidad a unos que a otros. Pero el hecho es que el islamismo constituye una ideología utópica y violenta que atrae a los varones insatisfechos que afrontan los problemas existenciales propios de la juventud.

FALTA DE IMAGINACIÓN. Malik es intuitivo al describir los errores que cometió el Gobierno en su relación con los musulmanes. Al igual que cualquier burocracia carente de imaginación, el Ejecutivo británico (y el francés) prefiere tratar con pocas personas; por eso promovió a líderes musulmanes y ofreció una oportunidad de oro a los fundamentalistas para controlar los fondos gubernamentales y crear redes clientelares. Sin saber lo que estaba haciendo, Londres difundió el fundamentalismo.

Malik afirma con razón que, al menos en Gran Bretaña, la multiculturalidad ha sido otro aliado involuntario del extremismo musulmán. Esta filosofía ha creado un régimen informal, similar al Sistema del Mijo del Imperio Otomano, que toleraba y reconocía prestaciones y privilegios a las diferentes comunidades, pero sin integrarlas, dejando que cada una viviera por separado y de forma distinta. Esta tolerancia impide que se cree una identidad común y fomenta el ascenso de oportunistas políticos, cuyo poder depende de mantener y exacerbar supuestos agravios y alimentar el odio.

Hay algunos aspectos en los que discrepo de Malik. Exagera el mérito de Salman Rushdie como escritor y no se da cuenta de que, cuando Rushdie dice que "el racismo sigue engendrando piojos y alimañas", recurre precisamente al lenguaje que utilizan los racistas. Nadie menos sospechoso que yo de ser políticamente correcto, pero no creo que se deba describir a nadie como piojo o alimaña. Hay demasiados ejemplos negativos de este lenguaje deshumanizador en la historia del siglo XX.

Además, Malik, que antes era comunista y sigue siendo de izquierdas, resta importancia a los considerables antagonismos raciales existentes entre los grupos de inmigrantes. El modo en que los describe parece indicar (equivocadamente, a mi parecer) que son el producto de la vida moderna en Gran Bretaña. Pero la realidad es que su actitud es previa a la vida moderna británica: en India, el color de una persona sigue siendo de enorme importancia, y la casta a la que pertenece aún más. Pese a ello, el libro de Malik constituye un intento valioso de comprender uno de los fenómenos más preocupantes de nuestra época. 

Theodore Dalrymple es médico. Su último libro es *Not with a Bang, but a Whimper (No con una explosión sino con un quejido)*.